

DIA, Y NOCHE
DE
MADRID.

DIA Y NOCHE
DE
MADRID.

DIA, Y NOCHE
DE MADRID,
DISCURSOS

DE LO MAS NOTABLE QUE EN EL PASSA

SV AVTOR

FRANCISCO SANTOS, CRIADO
*del Rey nuestro señor, en su Real Guarda Vieja
Española.*

DEDICADO

AL SARGENTO MAYOR
Don Pedro de Leon, Governador
de los Puertos de Vera, Burguete,
y Maya, &c.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Manuel Ruiz
de Murga, año de 1708.

A costa de Lorenzo de Castro, Librero. Vídese
en su casa, enfrente de las Gradas
de San Felipe.

AL

SARGENTO MAYOR

DON PEDRO

DE LEON,

GOVERNADOR DE LOS

Puertos de Maya, Vera,

y Burguete,

&c.



CONFESSAR el beneficio recibido, ya es desempeñar en algun modo la contrahida

obligacion del agradecimiento.

(a) Retribuir, aunque en corta recompensa; el consiguiendo favor, es aliviar en parte el honrado, quanto preciso cargo de agradecer. (b) De-

(a) *Sapiens est bonè debere, beneficia bonè solvere: interdum autem solutio est ipsa confessio.* Senec. Ep 83.

(b) *Restitutio possibilis esse debet, non condigna, quibus non possumus aequale reddere.* Arist. lib. 8. Ethica.

Certificacion de la Tassa.

DOn Bernardo de Solis, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo de los que residen en el Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl vn Libro, intitulado: *Dia, y Noche de Madrid*,, que con Licencia de dichos Señores se ha buuelto à reimprimir, tassaron à quatro maravedis cada pliego del dicho Libro, el qual parece tiene veinte, sin principios, ni tablas, que al dicho respeto monta ochenta maravedis, y à este precio mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte dias del mes de Septiembre de mil setecientos y ocho años.

D. Bernardo de Solis.



DISCURSO PRIMERO. DEL DIA, Y NOCHE DE MADRID.



Nojado se mostrava el Cielo contra los mortales yna confusa noche, amenazando con espantosos relampagos, que por entre obscuras nubes se despedian, fulminados de impulsos poderosos: bramava el viento en los concavos, que formava el agua, bolviendola en penachos sobervios, cuya atrevida arrogancia parece, que se oponia à la conquista de los Orbes Celestiales: y en castigo de su atrevimiento, quedavan deshechos en espuma, siendo retiligos los que vagavan su dilatado Reyno, todos huvendo del folsiego, ageno del orden natural. Retrocedia à no ser, para formar vn caos confuso: los Elementos se aunaron para vn estrago (que es muy proprio para vna ofensa el juntarse los mas discordes) disponiendole para vna total ruina del globo terrestre; el granizo titubeando, medroso buscava la tierra por asylo en